



La Santa Sede

VIAJE PASTORAL A SANTIAGO DE COMPOSTELA Y ASTURIAS CON MOTIVO DE LA IV JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II **AL PATRONATO REAL DE LA GRUTA DE COVADONGA**

Lunes 21 de agosto de 1989

Alteza Real:

Pláceme tener este encuentro con Usted y los miembros del Patronato Real de la Gruta y Sitio de Covadonga en estas primeras horas del día.

En este rincón sin par, llamado “*casa solariega de España y de la Hispanidad*”, tiene su sede el Patronato Real que Vuestra Alteza tiene a bien presidir, como Príncipe de Asturias. Entre los objetivos del Patronato está el de fomentar “el estudio, coordinación y realización de obras, instalaciones y servicios que redunden en el mayor esplendor y efectividad de los valores religiosos, históricos...” (*Boletín Oficial del Principado de Asturias y de la Provincia*, Ley 2/87 del 8 de abril de 1987, artículo 1). Pero en este quehacer religioso-social cuentan con la sensibilidad, la colaboración y el apoyo del Gobierno, de la Iglesia y del generoso pueblo que ven en este santuario mariano *la cuna del renacer de España*. Desde los lejanos tiempos de Pelayo hasta la época actual.

Covadonga es vista y considerada como la esencia de España. Por ello, no debe extrañar al visitante y al peregrino que los muros de la basílica de Nuestra Señora alberguen fraternalmente todas las banderas de Iberoamérica, junto con las de España y Asturias. Es como si quisieran manifestar, en el umbral del V centenario del descubrimiento y evangelización del Nuevo Mundo, la unión fraterna existente entre España y América. Unión que brilla de modo fúlgido merced a la fe cristiana. Fe de honda raíz mariana “Per Mariam ad Iesum!” ¡Por María a Jesús! Esto se aplica de forma concreta a la religiosidad popular española y americana.

Cuando, dentro de breves instantes, me postre ante la venerada Imagen de la Santina, puedo

asegurar que tendré presente a vuestra Alteza y a los miembros de este alto Patronato para que el servicio religioso y social que prestan alcance los fines previstos. Así se colmarán las esperanzas puestas por los hijos y las hijas de Asturias y de España entera, esperanzas de que este maravilloso enclave, obra admirable del Todopoderoso, siga manteniendo su profunda identidad espiritual.

A Ustedes y a sus familias bendigo de corazón.